

Invisible

Beatriz Varela Núñez

Cuán bello sería ser a la vista innombrable
ser a la percepción igual que un soplo de viento
ser tan fantástico como imaginación de niño
transparente como el corazón de la paz.

Poder convertir en incalculable el tiempo
asemejarme a la corriente de agua fresca
disipar el sonrojo y la verde cólera
y convivir en armonía con la claridad del pensamiento.

Acariciar la hierba como el rocío matutino
olvidarse de todo afán o visión estética
dejarse llevar por la energía magnética
y deslizarme en los prados para ver el sol brillar.

Reflejar los rastros de todo horario
dedicarme al mundo del arte oculto
y decantarme por apreciar cada pequeña pizca
sonriendo con el corazón para perderme a lo ajeno.

Ser invisible, mas no huyendo del peligro
para aceptar en brazos la insignificancia del individuo
para poder hallar camino y libertad
para así nuestras conciencias más destacar.

Invisible y pequeño, sin deseos de ser importante
visible a la mente, las pasiones y fragancias
que siendo invisible, no sea así imperceptible
sino ser lo que se oculta ante la malicia de la vista.

Dejar de ser ocasional a los placeres
convertirse en no más que un espíritu
desprenderse de los sinsabores de lo cotidiano
y ahuyentar todo lo que aflija la razón.